

JAVIER CHIABRANDO

Que no se repita



Página 2

VICENTE BATTISTA

El que camina  
al lado

Página 3



LUIS MEY

Escriba sobre  
su opuesto y  
hállese

Página 4

télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 273 | JUEVES 23 DE FEBRERO DE 2017

# No sé cuál de los dos escribe estas páginas

El tema del doble ha  
multiplicado los personajes de  
la literatura de todos los  
tiempos y geografías.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Ángel Mahler, encabezó el acto de apertura de la programación 2017 de la Usina del Arte, dando inicio también a la muestra dedicada al célebre fotógrafo y documentalista francés Henri Cartier-Bresson. "Tendremos a una programación que abarque todas las disciplinas", definió Mahler al ser consultado sobre el criterio aplicado a la hora de

confeccionar una agenda cultural que incluirá un homenaje a Gabriel García Márquez, así como otros musicales dedicados a Cuchi Leguizamón, Violeta Parra y Astor Piazzolla. También se unirá cine con gastronomía de la mano del Primer Festival de Cine Gastronómico, así como las Usina albergará muestras plásticas, musicales y el destacado Festival de Tango BA.



# Que no se repita



→ JAVIER CHABRANDO

El Doppelgänger es un doble que anda, muy semejante entre sí pero muchas veces con un carácter totalmente opuesto.

Desde que Dios tuvo al Diablo de compañero de aventuras, el tema de la dualidad ha sido parte de la cultura y una enorme fuente de inspiración para los artistas. Es que bien visto, casi todo se puede ver y medir así. Si hay oscuridad es porque hay luz, si hay tierra es que también hay cielo. La lista es infinita: mujer y hombre, bien y mal, cuerpo y alma, yin y yang. Y la idea de que todo tiene su contracara, o su doble, sea semejante o aparentemente opuesto (y que de tan antagonismo se vuelven parte de la misma cosa, o la cosa misma, como una comprobación de que los extremos se tocan), no solo es parte central de la cultura judeocristiana, sino que se diría que no se resiste ninguna mitología. Por eso los gemelos Rómulo y Remo fundan Roma. Jano tiene dos caras, los egipcios hablaban del ka, la energía que sobrevive a la muerte del cuerpo, y los griegos llamaban eidolon al espectro de un muerto.

El salto de la mitología al arte se dio fundamentalmente con los renaixents, sobre todo en su literatura fantástica de finales del siglo XVIII, porque ellos encierran en esta temática una forma de abordar el sentimiento que los asocaba, el del yo dividido en

SIR ALFRED JOSEPH HITCHCOCK CINEASTA



cuerpo por un lado y alma por el otro, tantas veces irreconciliables. Pero no mucho tiempo antes, alguien había llegado a la conclusión de que un tema tan interesante, que no sólo calaba hondo en la mitología y en la literatura, sino que iba a ser materia de estudio de la psicología y de la filosofía, necesitaba un nombre más musical. Ese fue Jean Paul Richter, que allá por 1776 lo llamó Doppelgänger, una palabra alemana derivada de doppel (doble), y gänger (andante). Es decir, un doble que anda, de apariencia semejante pero a veces de carácter diametralmente opuesto. En 1796 Richter publica Stenkas, la historia de un hombre que tuercer el rumbo de su vida al adoptar la identidad de un muerto, argumento que el cine ha utilizado largamente, por ejemplo, en "El pasajero" de Michelangelo Antonioni. Aproximadamente de la misma época que la obra de Richter son los textos de E.T.A. Hoffmann, que escribió numerosas historias sobre el tema del doble, así como también "El monje" de Levis.

Como si no bastaran dobles, algunos estudiosos han osado dividirlo en categorías. Jourde y Tortorèse han creído ver, coquetamente, a un doble subjetivo y a un doble objetivo. El doble subjetivo vendrá a ser alguien exterior y diferente con el que se identifica el yo del personaje, como sucede en "La noche loca arribita", de Cortázar. Mientras que el doble objetivo ya no es el problema del hombre ante sí mismo sino ante el mundo, y que cuando tiene ante sí a dos personas caídas se pregunta si hay leyes desconocidas para él, si es puro azar, o si el mundo se ha vuelto loco, como Bachelard ha ido más lejos y ha dividido al doble en tres categorías, la de dos individuos que se fisioinan en uno, la de un individuo que se fisiona en dos y la del individuo que se metamorfosea en otro.

Ante un tema tan rico en posi-

Para hilvanar literatura policial con cine nada mejor que citar "De entre los muertos", de Boileau y Narcejac, de la que se desprende "Vértigo" de Hitchcock.

la extraordinaria escena de la persona que se observa a sí misma desde las alturas de una rueda de un parque de diversiones en *Spantik, mi amor*, de Haruki Murakami, *El hombre duplicado*, de José Saramago que tuvo su versión cinematográfica dirigida por Denis Villeneuve, y *Desorientación*, de Vladimir Nabokov, que nos enseña que el truco de encontrar un doble y matarlo para cobrar un seguro de vida no es para cualquier persona.

Como sucede con tantos temas, que se agotan en su uso y abuso, el tema del doble no sólo no mengua, sino que se incentiva. Ariegso, claro, de volverse grotesco, porque con este asunto de la clonación, y de la tecnología que permite que cualquier programa de edición casero transforme a un personaje en millones, cierta superficie de identidad se sigue acumulando. Por caso, los clones de Star Wars. U "Oblivión", que justamente trata de la clonación como tema, sin detenerse un segundo en pensar que clonar a Tom Cruise tantas veces puede ser indigno. Que no se repita.

bilidades, la ciencia ficción no se iba a quedar atrás. Autores como André Chaz, Serge Brussolo, Dean Koontz y Christopher Priest se hicieron cargo. En el cómic tenemos el mundo bizarro de Supermán, ya no a un hombre doblado sino a un mundo completo. La novela policial también, por supuesto. Quién no ha leído una novela donde todo se devela cuando aparece un hermano gemelo hasta entonces desconocido. Para hilvanar literatura policial con cine nada mejor que citar ahora "De entre los muertos", de Boileau y Narcejac, de la que se

desprende "Vértigo" de Hitchcock. La cuarta es que con el tema del doble el cine se hizo una panzaza. Desde "El gran dictador" de Chaplin hasta nuestros días encontramos películas y directores tan diversos como interesantes: David Lynch en "Mulholland Drive", "El club de la pelea" de David Fincher, "La doble vida de Verónica" de Krzysztof Kieslowski, "El ladrón de Orquídeas", dirigida por Spike Jonze con dirección de Charlie Kaufman, entre otros.

Doblando la apuesta, ya que estamos, destacados escritores del género han hecho lo mismo. En el tema. Ahí tenemos *La trilogía de Nueva York* de Paul Auster,

La muestra "El cruce de los Andes", que reúne pinturas, condecoraciones y vestimenta de militares que participaron en las luchas por la independencia, se exhibe en el Museo Histórico Nacional al cumplirse 200 años de aquella epopeya sudamericana, realizada por el Ejército Sanmartiniano. El Museo está ubicado en Defensa 1600, ciudad de Buenos Aires.

La exhibición, que también alberga el sable corvo de San Martín, se inicia con un imponente retrato de Juan Gregorio de Las Heras, mandado que tuvo un rol protagonista en la gesta comandada por San Martín, para expulsar a los realistas del territorio americano, y que para lograrlo creó el Ejército de los Andes.



# El que camina al lado



→ VICENTE BATTISTA

Mitos, novelas, poemas y cuentos han utilizado al doble en sus historias, cada uno con particularidades y similitudes.

En el año 1796, el escritor alemán Johann Paul Friedrich Richter, quien en homenaje a su admirado Jean Jacques Rousseau había elegido el seudónimo Jean Paul, publicó *Siebeknis*, una novela en la que su personaje principal, Firmian Stanislaus Siebenkis, decide fingir su muerte y adoptar la identidad de otro sujeto, con el fin de separarse de la modista Lanette Egelkraut, hasta ese momento su insufrible esposa. En la novela, que exhibe un amplio subtítulo —*Biografía de flores, frutas y espumas o Vida conyugal, muerte y nuevas aventuras del abogado de pájaro F. St. Siebenkis*—, aparece por primera vez el vocablo Doppelgänger.

Uno de los méritos de Jean Paul es haber creado esa voz para definir al Doble fantasmagórico de una persona viva. Pocos años después, Heinrich Heine lo plasmasó en un conmovedor poema al que tituló "Der Doppelgänger", le quitó la letra "t", pero mantuvo la que la palabra cifraba: "En una noche serena un viajante / pasa al lado de una casa en que vivió en el pasado / En esa casa fue realmente feliz al disfrutar del / amor sincero de una mujer que hace mucho tiempo lo dejó / Al mirar por la ventana ve la figura de un hombre / que en el mundo del viajante / aprieta los puños por el dolor que lo consume / Cuando la luna ilumina la sala y la figura del hombre que en ella está, / el viajante es tomado por el horror al reconocer su propio rostro / Aún torvo por el miedo que aquella figura le cau-

sa, / el viajante no consigue evtar el intenso celo de aquel hombre que, / aunque copia de sí mismo, osa imitar el dolor propio / que él sufrió en aquel mismo lugar hace mucho tiempo".

El concepto de Doble ya lo encontramos en la mitología griega: Zeus, mediante el privilegio que le otorgaba ser monarca del Olimpo, no tuvo inconveniente en transformarse en el Doble del general Anfitrión, su bisnieto, con el propósito de pasar una larga noche de amor con la bella Alcmena, la prometida del general griego. Finalmente, el verdadero Anfitrión se acostó con Alcmena, de esa unión nació Íficles, pero también nació Heracles, hijo de Zeus. El episodio lo dio a conocer Plauto en su comedia *Affritrion*, aproximadamente en el 180 a.C. Molere, en 1668, y Jean Giraudoux, en 1939, repitieron esa historia, en ambos casos con el título original de Plauto.

La voz Doppelgänger se compone de dos palabras: Doppel=doble y Gänger= errante. Jean Paul, su creador, la definió como "el que camina al lado". Claro que, en este caso, quien te acompaña no es un cordial compañero de paseo, sino uno mismo, el doble de uno, que indistintamente puede ser una criatura fantástica o real. Sin duda, fue E.T.A. Hoffmann quien más se interesó por esa enajenación llevada a la literatura. Es muy posible que las constantes visitas que realizaba a los manicomos le hayan ofrecido un rico material para las historias que más tarde desarrollaría. Aunque aún se ignora la existencia del concepto de Esquizofrenia, iba a ser el psicólogo suizo Eugen Bleuler quien lo revelaría en 1909, los principales textos de Hoffmann prefirieron ser trastorno mental que se conociera un siglo más tarde.

Sigmund Freud en "Lo extraño en el Doble" (1919) se refiere a la presencia del Doble como una forma de lo perverso: "omnioso es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la

luz". El psicólogo y escritor austriaco Otto Rank, que a lo largo de veinte años trabajó junto a Freud, en 1925 publicó *El Doppelgänger, un estudio psicoanalítico*. El tercer capítulo del libro, "El Doble en la literatura", se refiere a la obra de E.T.A. Hoffman, "el creador clásico de la proyección del Doble", señala y enumera los títulos que dan cuenta de ello, entre otros: *Las aventuras de la noche de San Silvestre*, *La Princesa Brambilla*, *El Gato Muir*, *Los oliveros del diablo*. "Los modos de tratamiento de este tema, donde resulta claro que el misterioso Doble es una división independiente y visible del yo (sombra, reflejo), son distintos de las figuras reales del Doble que se enfrentan entre sí como personas reales y físicas, de similitud externa poco común, y cuyos senderos se cruzan", sostiene Rank y explica de qué modo Hoffman influyó a los numerosos autores que lo procedieron.

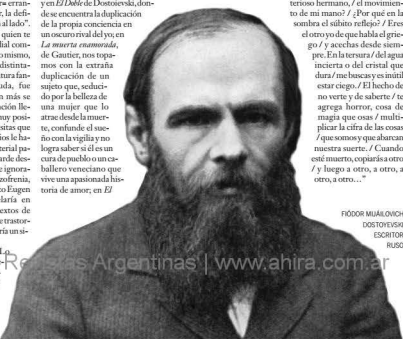
En efecto, descubrimos su huella en *William Wilson*, de Poe, y en *El Doble de Dostoiévski*, donde se encuentra la duplicación de la propia conciencia en un oscuro rival del yo, en *La muerte enmascarada*, de Gautier, nos topamos con la extraña duplicación de un sujeto que, seducido por la belleza de una mujer que lo atrae desde la muerte, confunde el sueño con la vigilia y no logra saber si es un cura de púedo o un caballero veneciano que vive una apasionada historia de amor; en *El*

*extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson, y en *El retrato de Dorian Gray*, de Wilde, vivimos la duplicación de la personalidad escindida entre fuerzas contrapuestas; en *El Harla de Mauissant*, la posesión de la mente del "yo" por una fuerza misteriosa que lo destruye y lo aliena; en *La metamorfosis* de Kafka, y en *Orlando*, de Virginia Woolf, asistimos a la transformación del personaje en otra encarnación de sí mismo.

Más cerca en el tiempo, podríamos citar dos novelas que a partir del concepto del Doble tienen un planteamiento parecido: *Desesperación*, de Vladimir Nabokov, y *El hombre duplicado*, de José Saramago. Hermann Karlovich, es el personaje de Nabokov; Tertuliano Máximo Afonso, el de Saramago. Ambos viven la experiencia del Doble: para Karlovich es un músico vagabundo que encuentra en una calle de Praga, para Afonso un actor al que descubre

viendo

el video de una película filmada cinco años antes. En los dos casos, se trata de textos con cierta dosis de postal, donde los Dobles son reales, escindidos de la imaginación de sus protagonistas. El Doble está presente en la literatura argentina. "Los milagros no se recuperan", el fascinante cuento de Adolfo Bioy Casares, "Casa tomada", "Carta a una señorita de París", "Lejana" y "La isla al mediodía", los no menos fascinantes cuentos de Julio Cortázar, quien además irónicamente llama Doppelgänger a unos de sus personajes de *Rayuela*, son buena prueba de ello. De algún modo también Juan José Saer se refiere al Doble en el primer capítulo de su novela *Cuadrantes*, pero fue Jorge Luis Borges quien con mayor intensidad se ocupó de esa criatura que nos habita. Un texto como "Borges y yo" o su soneto "Al espejo", definitivamente hablan de ese omnísono personaje: "¿Por qué persistes, incansante espejo? / ¿Por qué duplicas, misterioso hermano, / el movimiento de mi mano? / ¿Por qué en la sombra el súbito reflejo? / Eres el otro y yo de que habla el griego / y accheces desde siempre. En la torsura / del agua incierta o del cristal que dura / me buscase es inútil estar quieto / El hecho de no verte y de saberte / te agrega horror, cosa de magia que osas / multiplicar la cifra de las cosas / que somos y que abarcan nuestra suerte. / Cuando esté muerto, copiarás otro / y luego a otro, a otro, a otro, a otro..."



FÖÖD MUALOVICH  
DOSTOYEVSKI  
ESCRITOR  
RUSO

El mundo cultural argentino calienta motores para ser protagonista absoluto en la actual edición de ARCOMadrid, la feria de arte contemporáneo más importante de España, que se realiza desde el 22 al 26 de febrero en la capital ibérica con la participación de 12 galerías argentinas, 23 artistas, un stand de 150 metros y un programa paralelo que despliega la obra de 60

creadores de diversas disciplinas en 17 sedes icónicas de la ciudad. "La consigna fue mostrar el gran presente artístico argentino, que es muy poderoso, sin caer en esa suerte de mistificación del pasado que suele obviar la valoración del presente. Lo que tenemos para mostrar es muy vital, muy de ruptura", dijo a **Telam** el ministro de Cultura de la Nación, Pablo Avelino (foto).



CONTRATAPA

→ Luis Mey

# Escriba sobre su opuesto y hállese

Tres novelas que presentan el juego del doble desde una perspectiva que rompe con lo fisiológico, que experimentan con el uso del doble en interpretación de la lectura y en oportunidad para la creación literaria.

Pocas herramientas de narrativa cruzaron todos los tiempos y se actualizaron como lo logró el juego del doble. Pocas herramientas permiten que el lector de la escritura abra siempre una puerta cuando uno tiene todo trabajado. Basta colocar la otra cara de un personaje para hermanarlos para siempre. Tal vez los casos paradigmáticos en la historia de la literatura condicionen la riqueza que el doble puede representar para los narradores del futuro y los que en el pasado lo desarrollaron desde lo poético o lo simbólico. Jeckyll and Hyde, por supuesto, no tiene, en apariencia, nada que lo conecte con *Clara y Lucas*, la gran novela del siglo veinte en mi humilde, descaudada y arbitraria opinión. Y, sin embargo, sí: lo tiene. Clara y Lucas, dos hermanos gemelos que sobreviven a la guerra desde la casa de su abuela, explotan el doble sin caer en el juego del opuesto, bien en los dos desde una primera persona del singular. Ambos son una sola voz. Ambos tienen las manos sobre el cuaderno. Ellos son uno, conformándose en tropa de sí mismos en ausencia de cualquier ayuda que especran de algún lado. Con el correr



del tiempo, pasada la guerra, ya adultos, encuentran que levantaron las manos del cuaderno. Separados, la enemistad se asienta desde el silencio, desde la negación del otro. Como alburiste, desde la escritura, teniendo a dos hermanos que, gracias a la hipérbole, pueden pasar de ser uno a no ser nada, a rechazarse para siempre.

En *De ratones y hombres*, de John Steinbeck, estos dos amigos, Lennie y George, Lennie con su deficiencia mental y su fuerza descomunal, George con su quejefez y su inteligencia furiosa, o su furia inteligente, toman la ruta para llegar a una granja donde posiblemente logren un trabajo. Vienen de otra en la que, no sabemos por qué, debieron salir corriendo. Ellos, diferentes en forma, el gigante y el pequeño, y diferentes en sustancia, el estúpido y el inteligente, conforman una pareja opuesta, inseparable. Es el juego del doble, entonces, es un juego no solo de diferencias sino de carencias. Basta colocar a dos personajes en donde cada uno con-

tenga un objeto o cualidad particular que el otro no para que se desarrollen las peculiaridades naturales que los abraza y los ponga en movimiento como unidad.

Como escuché por ahí que decían los orientales «orientes es grande, pero vamos a decir que lo dijeron los chinos», el más lejano Oeste está pegado al más cercano Este. Por ahí viene la adictiva novela de Jeffrey Archer, esa inhallable que supuso un éxito editorial y que nadie, vaya uno a saber por qué, reedita: *Katin y Abel*. Cuenta la historia de William Kane, hijo de un banquero norteamericano, y de Abel Rosnosky, un pollaco pobre hijo de campesinos que es adoptado por un conde. Los capítulos continúan uno por cada parte del mundo, pero los protagonistas crecen como empresarios. Uno, desde la pertenencia, la continuación de un linaje de sujetos exitosos. Otro, desde la pobreza y el hambre. Desde diferentes continentes, aún sin conocerse, Archer crea la posibilidad de la analogía

biblióica o de la hermandad que parecen tener por destino: uno, mientras tanto, espera. Por supuesto, cuando se cruzan, como dice Napoleón sobre el amor, es para acabar. Uno con el otro. Demasiadas semejanzas. El terror al espejo.

Los ejemplos ticticos, eso sí, usted los va a encontrar por todos lados. *El retrato de Dorian Gray* —dirección perrosísima: las veces que me han pedido, en mis tiempos como librero, *Las cincuenta sombras de "Dorian" Gray*, por *Dios*—, *El hombre duplicado*, de Saramago, algunos textos de Paul Auster. Encontrarán, siempre, cuestiones del doble que van desde el aspecto psicológico y otras desde el fisiológico. Los que planteo aquí son los que recatan la hermandad desde el juego del simbólico. Como nuestra sombra, nuestros miedos y nuestras carencias pueden encontrarse en

el otro y, por supuesto, dejaron a su lado, como es el caso de las tres novelas mencionadas, hasta la muerte.

Si usted es escritor, no lo dude: escriba sobre su opuesto y hállese. Plante la unicidad de ambos —como dobles, justamente— y encuentre sus opuestos para potenciar sus similitudes. O encuentre sus opuestos para apresarlos en sus similitudes. Miren aquí, sino, uno de los mejores comienzos que la literatura del siglo veinte nos regaló por las manos milagrosas de Carson McCullers en *El corazón es un cazador solitario*: "En la ciudad había dos mudos, y siempre estaban juntos. Cada mañana a primera hora salían de la casa en que vivían y, tomados del brazo, bajaban por la calle en dirección al trabajo. Los dos amigos eran muy diferentes. En su opinión, sobre la diferencia alían el camino del narrador hacia la tragedia narrativa tanto como a la tragedia de vivir más sencilla de todas: nadie es tan diferente al otro como para terminar matándose como parecido es para vivir un rato juntos.